

Estudio de huellas producidas con objetos de metal durante el último cuarto del siglo XIX en el sitio arqueológico La Libertad (partido de San Cayetano, Buenos Aires, Argentina)

V. N. Bagaloni¹ y L. Carrascosa Estenoz²

¹CONICET, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Paseo del Bosque s/n. vbagaloni@yahoo.com.ar

²Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Paseo del Bosque s/n. leyestenz@gmail.com

RESUMEN. Las investigaciones desarrolladas desde el año 2007 en el sitio arqueológico La Libertad (partido de San Cayetano, provincia de Buenos Aires) indican un contexto heterogéneo conformado por restos faunísticos, piezas vítreas, fragmentos de loza, gres y pipas de caolín, así como gran cantidad de objetos de metal y ladrillos. Estos hallazgos se relacionan con el avance y la ocupación del área Interserrana por parte de poblaciones criollas y, específicamente, con un establecimiento agropecuario que funcionó allí en el último cuarto del siglo XIX. En el siguiente trabajo se presentan los primeros resultados del estudio de las huellas realizadas con elementos de metal en el conjunto arqueofaunístico procedente de dicho sitio, que está compuesto tanto por materiales hallados en superficie (n= 817) como en estratigrafía (n= 1361). El objetivo de este análisis es conocer las diferentes formas de explotación, procesamiento y consumo de las diversas especies que fueron manipuladas por parte de las poblaciones locales. Para ello, se consideraron distintas variables que incluyen el elemento metálico utilizado, el animal a procesar y la elección de la unidad anatómica del mismo. En líneas generales, la mayoría de las huellas analizadas (n= 384) fueron efectuadas tanto en mamíferos medianos (*Ovis aries* fundamentalmente) como en mamíferos de porte grande (p.e. sobre diferentes partes anatómicas de *Bos taurus*), con objetos metálicos tales como cuchillos, hachas y sierras.

Palabras clave: *Asentamiento Rural, Arqueofauna, Huellas de procesamiento, Objetos de Metal, Siglo XIX.*

ABSTRACT. The research conducted since 2007 at the archaeological site of La Libertad (San Cayetano county, Buenos Aires Province) indicate a heterogeneous context consisting of faunal remains, vitreous pieces, fragments of earthenware, stoneware and china clay pipes, and many of metal and brick objects. These findings are related to the advance and occupation of the Interserrana area by creole populations, and specifically with an agricultural establishment that worked there in the last quarter of the nineteenth century. In this paper we present the first results of the study of the cut marks made with metal elements in the archaeofaunal assemblage from that site, which is composed of both materials found on the surface (n= 817) as in stratigraphy (n= 1361). The objective of this analysis is to understand the different forms of exploitation, processing and consumption of the various species that were manipulated by local populations. For this purpose, different variables were considered, including the metallic element used, the animal to process, and the anatomical unit that was selected. In general, most of the traces analyzed (n= 384) were conducted in both medium-sized mammals (mostly *Ovis aries*) and large sized mammals (e.g. on different anatomical parts of *Bos taurus*), with metal objects such as knives, axes and saws.

Keywords: *Rural Settlement, Archaeofauna, Processing Marks, Metal Work Objects, Nineteenth Century.*

Introducción

Hacia mediados del siglo XIX en la pampa húmeda, comienzan a gestarse una serie de cambios sociales y económicos de la mano de la modernización que conducen a la sociedad fronteriza bonaerense a transformarse hacia fines de siglo en una sociedad agro-ganadera moderna. Estas transformaciones se dieron en forma gradual e implicaron el paso de la estancia de frontera a una empresa rural, de una ganadería extensiva a una ganadería intensiva con trabajo a corral, y de la cría y explotación del ganado bovino a la de ganado ovino (Sábato 1989; Zebeiro 1999; Sesto 2005; Brittez 2006; Reguera 2006; Saénz Quesada 2010). Asimismo, desde 1845, el uso del espacio dentro la estancia como establecimiento productivo se fue sectorizando y compartimentando con la introducción del alambrado, generando un ordenamiento pautado de las actividades y de las cosas dentro de la misma (Brittez 2006). En el sudeste bonaerense, la población criolla comienza a ocupar las tierras a partir de las décadas de 1830 y 1840, adquiriendo definitivamente los terrenos en las décadas de 1860 y 1870, no siendo ajena a todas estas modificaciones socio-económicas y culturales (Eiras & Vassolo 1981; Brittez 2007; Bagaloni 2010). Es así que se crean nuevas necesidades y cambios de las conductas cotidianas de los habitantes rurales, por ejemplo, se deja de comer con los dedos dándose el uso de vajilla sobre todo europea, de tomar solamente mate a comenzar a ingerir otras infusiones como el té, se pasa de mayores momentos de ocio a jornadas más largas de trabajo, se dan cambios en la vestimenta, entre muchos otros (Brittez 2000; Correa & Wibaux 2000). De esta manera, el mundo rural pampeano se ha ido modificando estableciéndose nuevos paisajes rurales.

El abordaje del sitio La Libertad se enmarca dentro de una investigación mayor sobre diversos asentamientos fronterizos ubicados en el área Interserrana, relacionados con la conformación de la frontera sur bonaerense durante el siglo XIX. Este proyecto tiene como fin aportar nuevos elementos para entender e interpretar la dinámica de los espacios fronterizos en el marco de una arqueología histórica rural. Ésta se entiende como aquella que trata del estudio de las instalaciones productivas criollas tales como estancias, chacras y puestos rurales así como también abarca a los asentamientos militares, tolderías indígenas, casas de negocio y pulperías que se emplazaron en el espacio fronterizo del sudeste bonaerense y se interrelacionaron a través de distintos planos culturales, sociales y económicos, fundamentalmente. De este modo, se pretende analizar y discutir el papel y la conformación de las primeras instalaciones criollas como las estancias en la configuración del territorio rural pampeano. Igualmente, se procura comprender la modalidad de expansión territorial de los asentamientos rurales vinculados a distintas actividades agropecuarias y los circuitos de producción, obtención, circulación y consumo de bienes necesarios para la vida en la campaña bonaerense, dentro de un contexto de mundo moderno.

En este trabajo se presenta el estudio de huellas de procesamiento producidas con objetos de metal sobre restos óseos que forman parte del conjunto arqueofaunístico recuperado en el sitio La Libertad (partido de San Cayetano). Este artículo tiene como objetivo general conocer las diferentes formas de explotación, procesamiento, consumo y descarte de diversas especies (silvestres y domésticas), que fueron manipuladas por parte de las poblaciones criollas fronterizas. Es decir, nos interesa saber qué comían, qué partes se seleccionaban y cómo se las preparaba así como las prácticas alimenticias y hábitos culinarios presentes en la vida rural. Además, se busca determinar con qué herramientas fueron realizadas las huellas analizadas, así como en el marco de qué actividades y/o procesos.

En primer lugar se presenta brevemente el sitio, su ubicación y características ambientales, se describen las excavaciones y el conjunto arqueológico hallado así como las fuentes escritas

consultadas. Luego, se exponen los resultados del análisis del conjunto faunístico focalizando en las huellas que se encuentran en los fragmentos óseos. A partir de la identificación de las mismas y de los elementos que se utilizaron para efectuarlas se discuten las implicancias del hallazgo de huella por taxón, su ubicación y su relación con las partes esqueletarias. Por último, se describen los procesos intervinientes desde la obtención del animal hasta su preparación y consumo en la mesa rural.

El sitio arqueológico La Libertad

El sitio La Libertad se encuentra ubicado al sur de la provincia de Buenos Aires en el área Interserrana bonaerense. Específicamente, se sitúa en el partido de San Cayetano, sobre la margen derecha del arroyo Cristiano Muerto a los 38° 29' 27.1" de Latitud Sur y 59° 44' 16.9" de Longitud Oeste y presenta una extensión de 19.000 m² (Figura 1a). El área donde se encuentra el sitio presenta un clima templado y pertenece al distrito Austral de la provincia Pampeana, dentro del dominio Chaqueño de la región Neotropical, caracterizado por una vegetación tipo estepa o pseudoestepa de gramíneas (Cabrera 1976). Desde un criterio zoogeográfico, corresponde al dominio Pampásico de la subregión Guayano-Brasileña de la región Neotropical (Ringuelet 1955).

Desde el año 2007 el trabajo de campo consistió en una prospección geofísica y dos campañas arqueológicas. En la primera se efectuaron cinco transectas de exploración geoelectrica y geomagnética que orientaron las excavaciones (Bagaloni *et al.* 2011). En las segundas, se realizaron recolecciones superficiales a través de nueve transectas y se excavaron once sondeos de 0,40 x 0,40 m y seis cuadrículas de 1 x 1 m que alcanzaron una profundidad de 0,70 m (Figura 1a). A partir de estas tareas se registró un conjunto arqueológico (n= 5599) constituido por restos faunísticos (51%), seguidos por una gran cantidad de metales (18%) y vidrios (15%). En menores proporciones se consignaron fragmentos de ladrillo (12%) y cerámica (1%), entre ellos, piezas de gres, loza y pipas de caolín. El análisis de los materiales vítreos arrojó la presencia de botellas cilíndricas de vino francés e inglés, una botella de *Bitter*, botellas cuadradas de ginebra holandesa y frascos de perfumería y/o farmacia. Asimismo, el estudio de los fragmentos cerámicos permitió identificar la presencia de platos, tazas, jarros y fuentes de loza inglesa *Pearlware* y *Whiteware*, pipas de caolín francesas y botellas de gres cerámico de cerveza, ginebra y tinta. Tanto el conjunto vítreo como el cerámico se ubicarían cronológicamente hacia la segunda mitad del siglo XIX coincidiendo con la importación masiva de productos europeos al Río de la Plata (Bagaloni 2010; Bagaloni & Martí 2013).

A través del estudio sistemático de mensuras archivadas en la Dirección de Geodesia, se determinó que en el terreno donde se halla el sitio actualmente y en la misma ubicación, se localizaba la estancia "La Libertad" (mensuras del partido de Tres Arroyos N° 54 de 1873; y N° 63 y 64 de 1875). Según dichos documentos y algunos trabajos de historia local y regional (Romeo 1949; Eiras & Vassolo 1981; entre otros) estos terrenos fueron ocupados por poblaciones criollas desde 1834. En 1865 la estancia perteneció a Justo de la Lastra y unos años después, en 1878, pasó a manos de su yerno Teófilo C. Gomila como lo indica la mensura del partido de Tres Arroyos N° 136 (1892). Esta estancia constituyó en el último cuarto del siglo XIX un gran establecimiento agropecuario y comercial conformado por un casco de 2500 m² con varias dependencias, mangrullo y casa de negocio además de puestos rurales, como ya se ha descrito en otros trabajos (Figura 1b) (Bagaloni 2010; Bagaloni *et al.* 2011). Esta instalación funcionó desde mediados de siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Los estudios arqueológicos y geofísicos se realizaron sobre el casco principal, no existiendo actualmente evidencia de construcción alguna visible en la superficie. A través de las excavaciones y las técnicas geofísicas se determinó la presencia de muros caídos.

Del mismo modo, contamos con un grupo de escritos elaborados por Teófilo C. Gomila tales como fotografías tomadas en "La Libertad" entre 1879 y 1899, distintas cartas escritas a otros

importantes estancieros de la zona, ejemplares del diario “Los Libres del Sur” (1887-1894) que el mismo dirigió, sus memorias y su testamento. Conjuntamente, se analizaron documentos del Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires y expedientes del Museo Municipal “José A. Mulazzi” del partido de Tres Arroyos.

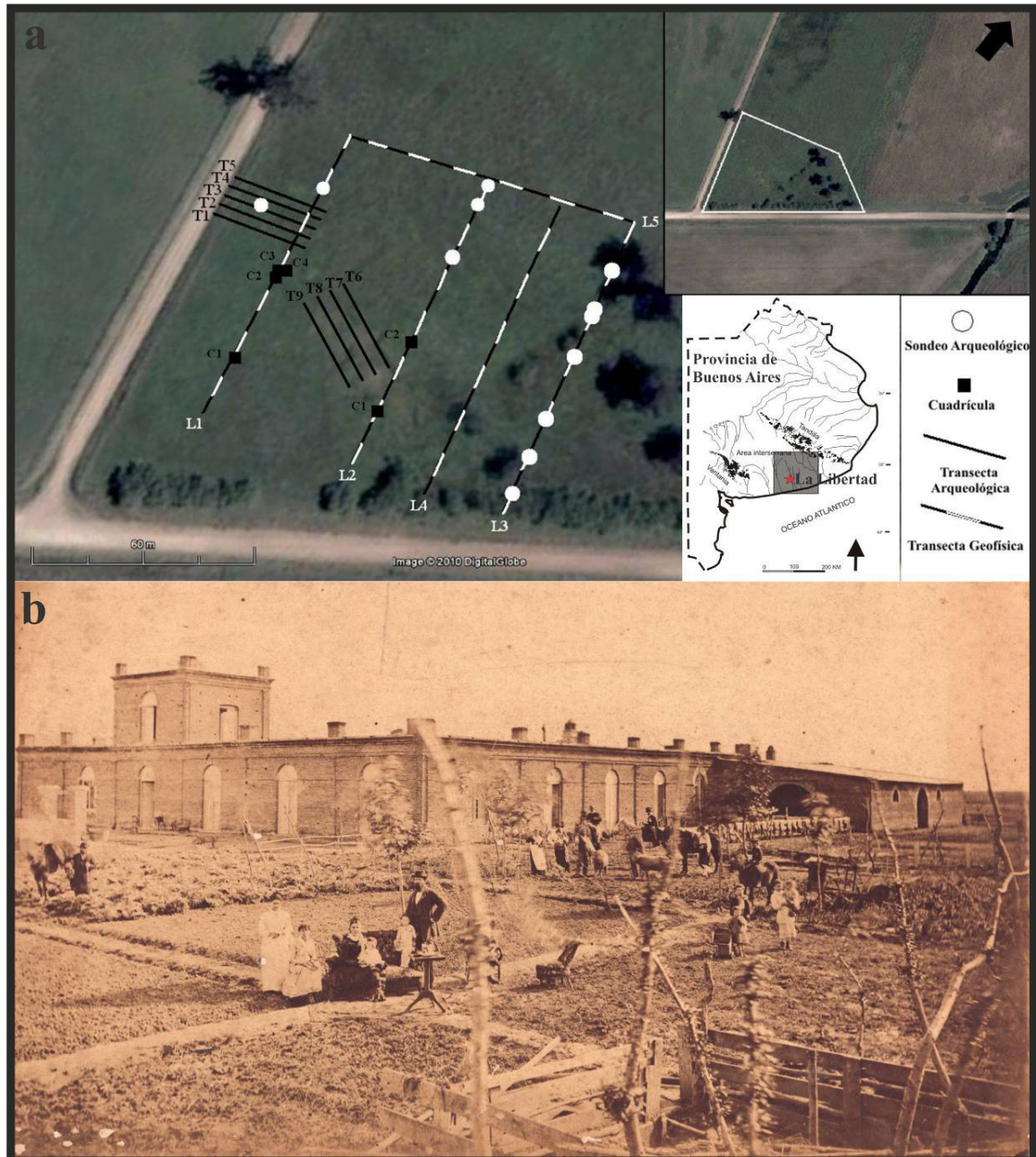


Figura 1. a. Ubicación del sitio La Libertad y, tareas de prospección geofísica y arqueológica. b. Fotografía de la estancia “La Libertad” tomada en 1879 (gentileza del Museo Municipal “José A. Mulazzi” de Tres Arroyos).

Métodos y técnicas

Los análisis se efectuaron sobre un conjunto arqueofaunístico procedente de recolecciones superficiales ($n= 817$), de los sondeos exploratorios ($n= 361$) y de las cuadrículas ($n= 1000$) conformando un total de 2178 fragmentos óseos. El estudio de los mismos se realizó siguiendo distintas fases: 1) recuperación, registro y mapeo en el campo de los restos óseos hallados, 2)

acondicionamiento de los mismos en el laboratorio, 3) identificación y análisis y, 4) interpretación del conjunto faunístico estudiado en sí mismo y en relación al resto de los materiales recuperados en el sitio teniendo en cuenta los procesos depositaciones y post-depositacionales y las fuentes escritas.

En una primera instancia, se realizó una caracterización general del conjunto a partir de la determinación taxonómica y anatómica así como la identificación de modificaciones naturales y antrópicas sobre los restos óseos. En este sentido, se evaluaron los procesos naturales y culturales que interactuaron en la formación del registro arqueofaunístico y que afectaron su distribución espacial, estructuración y preservación. Asimismo, se identificaron los patrones de explotación, procesamiento, consumo y descarte de los distintos recursos faunísticos. En una segunda instancia y en un nivel más específico se efectuó un análisis de las huellas presentes en el conjunto arqueofaunístico para poder establecer la posible relación huella-actividad con el fin de determinar su vinculación con las tareas de procesamiento y consumo tanto de las especies silvestres como domésticas.

Los materiales óseos se analizaron siguiendo los criterios propuestos por distintos autores (p.e. Behrensmeyer 1978; Lyman 1994; Landon 1996; Mengoni Goñalons 1999; Silveira 1999; Pedrotta 2005; Marschoff 2007; entre otros) a través de la confección de una base de datos que considera las siguientes variables:

1- Procedencia: número de pieza, sitio, cuadrícula, nivel estratigráfico y número tridimensional o registro de cernidor.

2- Asignación taxonómica: orden, clase, familia, género, especie.

3- Relación anatómica: elemento o parte esquelética.

4- Fragmentación: estimación de la porción correspondiente con respecto al tamaño del elemento (25%, 50%, 75%, 100%).

5- Lateralidad: izquierda o derecha determinada en huesos largos, cintura escapular o pélvica, porciones de cráneo, mandíbula y elementos de la dentición.

6- Edad Estimada: en relación al estado de fusión de los huesos largos, costillas y vértebras así como la dentición separándolos en dos grupos, no fusionados y fusionados.

7- Fractura: transversal, longitudinal, oblicua, irregular y helicoidal según el contorno, la superficie, el ángulo y la coloración de la fractura.

8- Marca: puede ser de carnívoros, roedores, raíces, adherencias orgánicas e inorgánicas (p.e. metal) y modificaciones en la coloración (p.e. manchas de manganeso).

9- Huella: Macroscópicamente se evaluó: a) su ubicación en relación a la parte esquelética (porción proximal, distal, epífisis) y la cara del elemento (media-lateral, antero-posterior); b) su orientación, es decir, el ángulo en relación al eje del elemento (perpendicular, paralelo, agudo, obtuso); c) la frecuencia: el número de cortes que forman la huella; d) el tipo de incisión (en "V", paralela, rectangular); e) si es continua o discontinua, leve o profunda, angosta o ancha; f) el tipo de huella (de corte, corte y golpe, o aserrado); y g) el tipo de herramienta utilizada (cuchillo, hacha, sierra manual o eléctrica).

10-Termoalteración: sin quemar, parcialmente quemado, quemado, carbonizado y calcinado.

11- Meteorización: según los estadios propuestos por Behrensmeyer (1978) teniéndose en cuenta las rajaduras, exfoliaciones, desgastes, grietas, etc.

12- Relaciones de ensamblaje: remontajes y/o reparaciones (Ramos 1993).

Además, para la cuantificación del conjunto estudiado se utilizaron medidas de abundancia taxonómica como el NISP (Número de especímenes óseos identificados por taxón), NISP porcentual y el NMI (Número mínimo de individuos identificados por taxón), y de abundancia anatómica como el NME (Número mínimo de elementos), el MAU (Número mínimo de unidades anatómicas) y el MAU porcentual siguiendo los criterios de Mengoni Goñalons (1999).

En relación al estudio de las huellas de procesamiento, se consideró huella a todo corte o conjunto de cortes que pueden describirse de igual manera y que ocupan una porción del conjunto óseo (Muñoz

2000: 500). Como se citó anteriormente, se puntualizaron fundamentalmente tres aspectos (ubicación, característica de la huella y tipo de herramienta utilizada) y se efectuaron observaciones a nivel macroscópico para el reconocimiento de las mismas (Lyman 1994). Tanto las huellas como las marcas se observaron con una lupa Olympus SZX7 con aumento corrido de 8x a 56x y se fotografiaron con una cámara marca Olympus modelo Camedia C-5060.

Específicamente en este artículo y en relación a las huellas consignadas, nos propusimos los siguientes objetivos: a) evaluar el solapamiento y superposición así como la morfología de las huellas y diferenciarlas de las producidas por otros agentes (marcas de carnívoros y roedores, pisoteo, presión del sedimento y estrías producidas por abrasión); b) cuantificar los fragmentos y elementos óseos con huellas y marcas respecto del total de restos faunísticos recuperados en la excavación; y c) discutir la aparición exclusiva de huellas en determinadas partes anatómicas y disposición de las mismas en el hueso que puedan reflejar patrones de actividad cultural.

Por último, se deja constancia que en este trabajo no se abordarán de manera detallada la historia tafonómica, los procesos de formación ni los procesos postdeposicionales que actuaron en el sitio.

Resultados

Características generales del conjunto arqueofaunístico

En líneas generales, el conjunto arqueofaunístico del sitio La Libertad (n= 2178) presenta un muy buen estado de conservación correspondiendo el 57% de los fragmentos al estadio 1 de meteorización propuesto por Behrensmeyer. El análisis total del mismo revela una amplia diversidad de especímenes que pudieron ser determinados anatómicamente y taxonómicamente como se observa en la Tabla 1 (67,7%). En esta se destaca un predominio de elementos atribuibles a mamíferos medianos (55,4%) y a *Ovis aries* (21,6%), seguidos por dasipódidos (6,9%), *Chaetophractus villosus* (5,6%) y *Bos taurus* (3%). En menores proporciones se registraron otras especies como *Gallus gallus*, *Rhea americana*, *Equus caballus*, *Sus scrofa*, y *Didelphis albiventris*. El caso de *Lepus europaeus* corresponde a un ejemplar actual ya que presenta un diferente estado de preservación que el resto del conjunto. Asimismo, los fragmentos que se han podido determinar según la clase etaria (n= 745) presentan un 62% atribuible a animales maduros mientras que el 38% corresponde a especímenes inmaduros.

En cuanto a las termoalteraciones del registro arqueofaunístico se detectaron bajas modificaciones por la acción del fuego. Sólo el 21% de las piezas se encuentran parcialmente quemadas, quemadas y calcinadas. Además, el 20% presenta marcas de algún tipo tales como marcas de raíces (69%), adherencias de hierro (25%), marcas de carnívoro (3,5%) y adherencias no identificables (1,4%). Igualmente, el 49% de la muestra estudiada exhibe fracturas irregulares (54%), transversales (34%), helicoidales (8%) y longitudinales (4%).

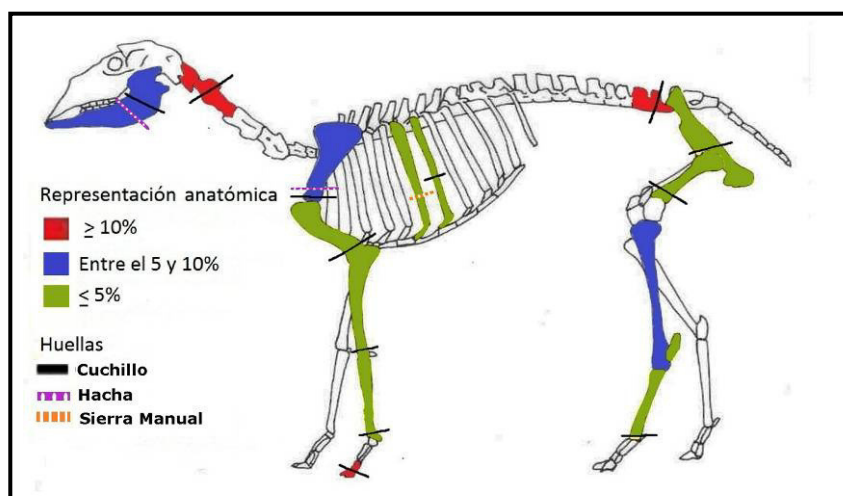
Es claro el predominio de los animales domésticos sobre la fauna silvestre, siendo el taxón más representado *Ovis aries*. El NMI del mismo se pudo determinar a través del elemento anatómico tibia obteniéndose un resultado de 10 individuos. En la Figura 2 se muestra la representación anatómica de oveja. A pesar de presentar una representación completa de todas sus partes, se destaca un predominio de vértebras cervicales y lumbares como así también de las “patas” delanteras. En proporciones algo menores, pero no menos importantes, se encuentran elementos escapulares, mandíbula y dientes. También se aprecian las partes traseras representadas por restos de tibia y elementos del tarso. Por último, en una medida mucho menor, encontramos restos óseos pertenecientes a las partes superiores tanto delanteras como traseras (húmero y fémur) seguidos de las costillas, radios, metacarpos y metatarsos.

Tabla 1. Diversidad taxonómica de la muestra arqueofaunística analizada según NISP, NISP% y NMI.

Género/Especie	NISP	NISP %	NMI
<i>Ovis aries</i>	318	21,6	10
<i>Chaetophractus villosus</i>	83	5,6	2
<i>Bos taurus</i>	44	3,0	3
<i>Gallus gallus</i>	6	0,4	1
<i>Rhea americana</i>	5	0,3	*
<i>Lepus europaeus</i>	4	0,3	1
<i>Equus caballus</i>	3	0,2	1
<i>Sus scrofa</i>	2	0,1	1
<i>Didelphis albiventris</i>	1	0,1	1
Clase / Orden / Familia			
Dasypodidae	101**	6,9	1
Rodentia	4	0,3	1
Canidae	1	0,1	1
Cervidae	1	0,1	1
Passeriformes	15	1,0	4
Ardeidae	1	0,1	1
Columbidae	1	0,1	1
Mamífero Grande	21	1,4	1
Mamífero Mediano	816	55,4	3
Mamífero Pequeño	8	0,5	1
Mamífero Indeterminado	18	1,2	1
Ave	21	1,4	3
TOTAL	1474	100,00	39

*Los especímenes de *Rhea americana* corresponden a cáscaras de huevo por lo que no se consigna el NMI.

**El 98% de los especímenes de dasipódidos corresponden a placas indeterminadas.

**Figura 2.** Representación anatómica de *Ovis aries* y disposición de las huellas en las partes esqueléticas.

Por otro lado, se destaca la presencia de cuatro individuos del orden *Passeriformes* así como tres ejemplares del taxón *Bos taurus* y dos de *Chaetophractus villosus*. De igual forma, el hallazgo de algunas especies como *Sus scrofa* y *Rhea americana*, y la familia *Canidae* ha sido de gran importancia en contextos rurales debido a que hasta el momento no se habían descubierto en los conjuntos arqueológicos de instalaciones agropecuarias y casas de negocio del sudeste bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX, como por ejemplo en los sitios Estancia El Infierno, La Colorada, Casa de Negocio y Estancia Ballenera Vieja (Casanueva 2004; Brittez 2007; Brittez & Wibaux 2011).

Por último, se tiene en cuenta la representación anatómica de *Bos taurus*, a fines de comprender posteriores interpretaciones, observándose una mayor proporción de costillas y vértebras seguidas por la mandíbula, elementos de la pelvis y falanges así como huesos largos y metapodios (Figura 3).

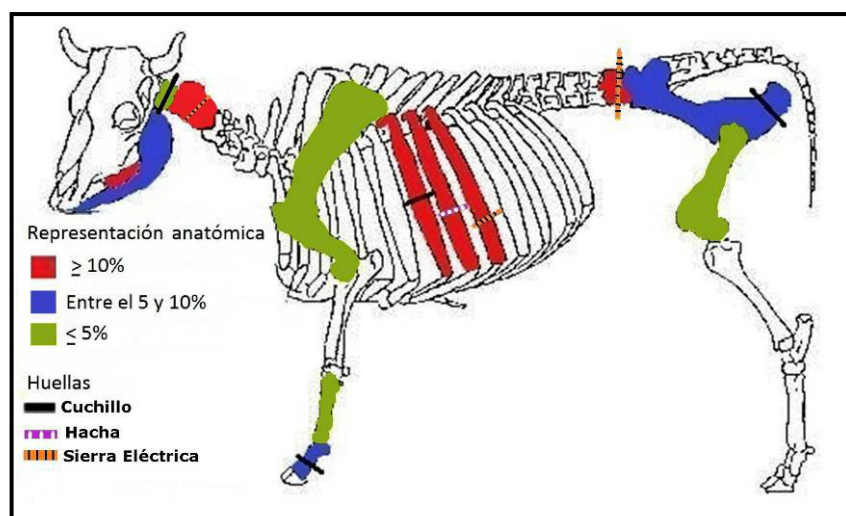


Figura 3. Representación anatómica de *Bos taurus* y disposición de las huellas en las partes esqueléticas.

Huellas producidas con elementos metálicos

El 17,6% del conjunto analizado registró huellas que evidencian claras transformaciones producto del accionar humano y la utilización de artefactos de metal. Principalmente se consignaron dos tipos de huellas: aserradas (5%) y de corte (94,8%).

Dentro de las primeras podemos encontrar dos grupos. Macroscópicamente se observa que la morfología de las huellas efectuadas con una sierra manual (3,9%) muestran un aserrado con un estriado marcado, irregular, subparalelo, escalonado y discontinuo dejando plasmada una huella gruesa (Figura 4a). A su vez, presentan pequeñas fracturas laterales y rebordes producidos por el impulso con que culmina el corte manual y el peso de los fragmentos del hueso en el momento de la separación. En cambio, el corte realizado con una sierra eléctrica (1,1%) registra un aserrado con un estriado liso, paralelo y continuo mostrando una superficie marcada que es recta, suave, más fina que la efectuada manualmente y que no deja bordes (Figura 4b) (Silveira 1999; Lanza 2011).

La segunda categoría analizada, las huellas de corte, también se agruparon en dos conjuntos. El primero se refiere a aquellas efectuadas con un instrumento de corte como, por ejemplo, un cuchillo de metal (92,7%). Estas huellas de corte evidencian líneas incisivas, simétricas, subparalelas, rectas, angostas, cortas y levemente profundas presentándose en forma de "V" (Figura 4c y d). Además, posiblemente fueron producidas con un filo cortante aplicando una fuerza repetidamente en un ángulo recto hacia la parte superficial del hueso predominando el paralelismo entre ellas y la uniformidad de las marcas. El segundo grupo (2%) fue atribuido a huellas realizadas con un instrumento de corte y

golpe como el que se produce con el hacha, observándose en los restos marcas anchas, en forma de V, más profunda que las anteriores (Figura 4e). En este caso, se produce la pérdida de parte del hueso por el impacto del golpe ya que lo fracturan en forma transversal y/u oblicua dejando una cuña (Silveira 1999; Lanza 2011). Por último, cabe aclarar que uno de los especímenes estudiados presentó un orificio de 2,5 mm producto de la incrustación de un perdigón de un cartucho posiblemente de un arma calibre 12 (Figura 4f).



Figura 4. Huellas. a. Sierra manual en vértebra lumbar de *Ovis aries* (pieza 345); b. Sierra eléctrica en costilla de *Bos taurus* (pieza 262); c. Cuchillo en radio de *Ovis aries* (pieza 764); d. Cuchillo en costilla de mamífero mediano (pieza 161); e. Hacha en escápula de mamífero mediano (pieza 105); f. Perdigón en húmero de *Passeriformes* (pieza 819).

En la Tabla 2 se observan las huellas consignadas por taxón (n= 384) registrándose mayormente en mamíferos medianos (n= 225) y *Ovis aries* (n= 110) seguidas por *Bos taurus* (n= 14) y mamíferos grandes (n= 14). Aunque también se presentan en otras especies de mamíferos, aves y roedores. Tanto en los mamíferos medianos como en las ovejas sobresalen las huellas realizadas con cuchillo (93,8%) de aquellas efectuadas con sierra (4,4%) y hacha (1,8%).

Tabla 2. Cantidad de huellas según el tipo de elemento metálico utilizado registradas por taxón.

Taxón / Huella	Sierra Manual	Sierra eléctrica	Cuchillo	Hacha	Proyectil	TOTAL
<i>Ovis aries</i>	3	-	105	2	-	110
<i>Bos taurus</i>	-	2	10	2	-	14
<i>Chaetophractus villosus</i>	-	-	2	-	-	2
<i>Gallus gallus</i>	-	-	2	-	-	2
Canidae	-	-	1	-	-	1
Rodentia	-	-	1	-	-	1
Passeriformes	-	-	1	-	1	2
Mamífero Mediano	10	2	209	4	-	225
Mamífero Grande	2	-	12	-	-	14
Ave	-	-	3	-	-	3
Mamífero Indeterminado	-	-	1	-	-	1
Indeterminado	-	-	9	-	-	9
TOTAL	15	4	356	8	1	384

Debido al gran número de huellas reconocidas en estos dos grupos se decidió profundizar y analizar como se hallaban distribuidas según las partes esqueléticas (Tabla 3). En el caso de *Ovis aries*, las huellas de cuchillo se consignaron principalmente en pelvis, tibia, húmero, mandíbula, escápula, vértebras lumbares y costillas (Figura 2). Las marcas de sierra se encontraron en las vértebras cervicales y lumbares mientras que las de hacha en escápula y mandíbula. Del mismo modo, en los mamíferos medianos las marcas de corte con cuchillo se presentan en mayor número en costillas, huesos largos, mandíbula y tibia. Las de sierras se exhiben en costillas, huesos largos y vértebras lumbares en tanto las de hacha en escápula y vértebra torácica. Además, se evaluó la madurez de los especímenes de oveja y mamífero mediano en las que quedaron plasmadas las huellas estableciéndose la misma tendencia en ambos casos, la mayoría se efectuaron en animales con sus elementos fusionados (n= 118) en detrimento de los no fusionados (n= 76).

En cuanto a los restos de *Bos taurus* y mamíferos grandes que son los que le siguen en orden también hay un predominio de huellas hechas con cuchillo en las costillas (n= 23). Con sierra manual se registraron huellas en una costilla y una vértebra de mamífero grande y con sierra eléctrica en dos vértebras de *Bos taurus*. Y el uso de hacha solamente se constató en dos costillas en *Bos taurus* (Figura 4). Asimismo, la mayoría de las huellas se hallaron en animales maduros (n= 12) encontrándose solamente tres efectuadas en animales inmaduros.

En el resto de los taxones solamente se identificaron huellas de corte con cuchillo metálico en un fragmento de tibia y en una placa de *Chaetophractus villosus*, un fragmento de húmero y un fragmento de coracoides de *Gallus gallus*, un fragmento de falange de *Canidae*, en un fragmento de hueso largo del orden *Passeriformes*, en un fragmento de pelvis de roedor, un húmero derecho de *Columbidae* y dos radios completos (izquierdo y derecho) de un ave no identificable aún taxonómicamente.

Tabla 3. Tipos de huellas por elemento anatómico en oveja y en mamíferos medianos.

<i>Ovis aries</i>	SM	SE	C	H	TOTAL	Mamífero Mediano	SM	SE	C	H	TOTAL
Astrágalo	-	-	3	-	3	Astrágalo	-	-	1	-	1
Atlas	-	-	-	-	-	Atlas	-	-	2	-	2
Axis	-	-	1	-	1	Axis	-	-	-	-	0
Carpo	-	-	1	-	4	Carpo	-	-	1	-	1
Costilla	-	-	6	-	6	Costilla	2	-	69	-	71
Cráneo	-	-	2	-	2	Cráneo	-	-	4	-	5
Escápula	-	-	9	1	10	Escápula	1	-	10	2	13
Falange	-	-	2	-	2	Falange	-	-	3	-	3
Fémur	-	-	4	-	4	Fémur	-	-	-	-	-
H. Largo	-	-	-	-	-	H. Largo	1	1	70	-	72
Húmero	-	-	9	-	9	Húmero	-	-	3	-	3
Mandíbula	-	-	9	1	10	Mandíbula	-	-	13	-	13
Metacarpo	-	-	3	-	3	Metacarpo	-	-	-	-	-
Metapodio	-	-	4	-	4	Metapodio	-	-	2	-	2
Metatarso	-	-	4	-	4	Metatarso	-	-	-	-	-
Patella	-	-	1	-	1	Patella	-	-	-	-	-
Pelvis	-	-	13	-	13	Pelvis	-	-	2	-	2
Proc. Cig.	-	-	1	-	1	Proc. Cig.	-	-	-	-	-
Petroso	-	-	1	-	1	Petroso	-	-	-	-	-
Radio	-	-	4	-	4	Radio	-	-	1	-	1
Tibia	-	-	13	-	13	Tibia	-	-	10	-	10
Ulna	-	-	1	-	1	Ulna	-	-	-	-	-
V. Cervical	1	-	5	-	6	V. Cervical	-	-	1	-	1
V. Lumbar	2	-	7	-	9	V. Lumbar	2	1	3	-	6
V. Torácica	-	-	2	-	2	V. Torácica	-	-	7	2	9
Vértebra	-	-	-	-	-	Vértebra	4	-	6	-	9
Indeterminable	-	-	-	-	-	Indeterminable	-	-	1	-	1
TOTAL	3	0	105	2	110	TOTAL	10	2	209	2	225

Referencias: SM: Sierra Manual SE: Sierra Eléctrica C: Cuchillo H: Hacha.

Discusión

Implicancias de la presencia de huellas en el conjunto arqueofaunístico

A partir de la información obtenida sobre las huellas en los diferentes taxones identificados nos proponemos determinar un patrón de obtención, procesamiento y consumo de los especímenes estudiados. En este sentido, tratamos de precisar a qué momento del proceso se refieren las huellas registradas producto de las prácticas culturales desarrolladas desde la caza o matanza del animal hasta

su consumo. Estas modificaciones antrópicas presentan distintas etapas como (Landon 1996; Mengoni Goñalons 1999; Marschoff 2007):

1. Trozamiento primario: extracción de la piel, evisceración y división de la carcasa en porciones mayores.
2. Trozamiento secundario: división de la carcasa en porciones menores.
3. Trozamiento terciario: preparación de la carne, médula, sesos u otros órganos para el consumo y el consumo mismo.

Siguiendo la propuesta de Marschoff (2007: 139), dentro del contexto de las prácticas y hábitos alimentarios estas etapas se correlacionarían con una Fase de Obtención y Preparación inicial de los alimentos (trozamiento primario y secundario) y con otra Fase de Preparación, Cocción, Presentación y Consumo de los mismos (trozamiento terciario).

Por otro lado, los objetos metálicos utilizados durante las distintas etapas del proceso de trozamiento de las carcasas como el hacha, el cuchillo de metal y las sierras nos permiten hacer estimaciones cronológicas precisas. Según Silveira, en Buenos Aires el hacha se utilizó hasta mediados del siglo XIX, mientras que el uso de la sierra manual comienza hacia mediados de siglo XIX. Contrariamente, el manejo de la sierra eléctrica recién se dio a principios del siglo XX orientado a facilitar el trozamiento terciario (Silveira 1999; Schávelzon & Silveira 2001). El hacha generalmente se destinó al trozamiento primario y secundario mientras que tanto la sierra manual como el cuchillo pudieron ser utilizados en todas las etapas.

En relación a la muestra estudiada, la mayoría de las huellas de cuchillo en *Ovis aries* y mamíferos medianos se hallan en pelvis, huesos largos y escápulas relacionados con las coyunturas óseas del esqueleto vinculados con el corte de tendones y ligamentos que unen los huesos, en zonas cercanas a las articulaciones (Figura 5a, b y d). Por ejemplo, las huellas en el acromion o en la parte superior de la espina en la escápula están vinculadas con la desarticulación del húmero. En este último elemento las huellas oblicuas en la diáfisis están en relación con la desarticulación de la ulna proximal. Además, las huellas de aserrado (con sierra manual y eléctrica) en vértebras cervicales y lumbares, tanto transversales como longitudinales nos indican la separación de la cabeza y la parte posterior del animal. Asimismo, se registran huellas de hacha en la escápula coincidiendo con el mismo proceso de desarticulación. Por otro lado, algunas vértebras y costillas presentan cortes de cuchillo en la porción ventral relacionándolas con la extracción de las vísceras del animal. También existen evidencias de cortes en fragmentos de falanges y metapodios, aunque en menores proporciones que las anteriores, son igualmente importantes y permiten sostener el cuereo del animal (Figura 5c). En estos casos, se estaría efectuando un trozamiento primario y secundario de los especímenes vinculados a la evisceración y a la división de las carcasas en porciones mayores y luego, menores. La localización de las diversas huellas de corte (cuchillo) y huellas de corte y golpe (hacha) y la morfología de las mismas nos permiten hablar de un proceso de desarticulación de las diversas partes esqueléticas para un fácil transporte y manipulación de las mismas.

Del mismo modo, las huellas de cuchillo en *Ovis aries* y en mamíferos medianos observadas en mandíbula, costillas y vértebras junto con las de aserrados manuales y eléctricos hallados en estas dos últimas partes esqueléticas sugerirían un trozamiento terciario. Las huellas de cuchillo en las costillas y vértebras, en este caso, serían producto de labores de extracción de la carne (descarne). Asimismo, las huellas efectuadas con sierra manual tanto en costillas como vértebras estarían relacionadas a la elección de determinados “cortes de consumo” de carne comunes en el ámbito rural pampeano. De la misma forma, en uno de los casos, en una mandíbula se evidencia una clara fractura producida por un hacha cercana a la última pieza dentaria y la rama ascendente correspondiéndose posiblemente a la extracción de la lengua del animal.

En el caso del taxón *Ovis aries* la totalidad de las huellas estudiadas presentan una orientación por parte esquelética disponiéndose fundamentalmente de manera transversal (n= 69) a la parte anatómica

seguidas de las oblicuas (n= 19) y las longitudinales (n= 8) (Figura 2). A su vez, éstas se encuentran en mayor proporción en las epífisis de los huesos largos seguidos por la espina y acromion de las escápulas, y partes de las pelvis. En menor medida las diáfisis de huesos largos y cuerpos de mandíbulas, costillas y vértebras. Asimismo, las fracturas también se hallaron principalmente de manera transversal (n= 41) aunque existen casos irregulares (n= 25). Esto apoya la idea de la desarticulación y descarne, y conjuntamente con lo expuesto en los párrafos anteriores el ganado ovino se estaría procesando completamente en la estancia.

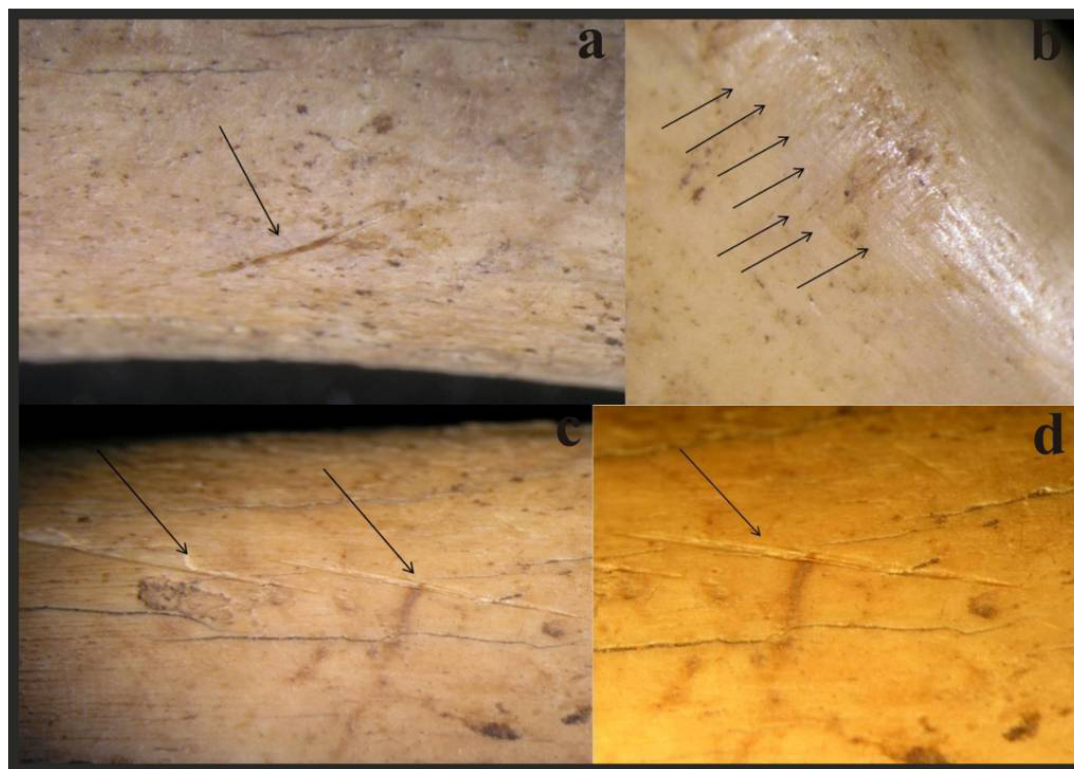


Figura 5. Detalles de huellas de corte con cuchillo. a. Escápula de mamífero mediano; b. Hueso largo de mamífero mediano; c. Metapodio de *Ovis aries*; d. Hueso largo de mamífero mediano.

En la muestra analizada de *Bos taurus* y mamífero grande las marcas de cuchillo se encuentran mayormente en costillas. Las huellas de aserrado eléctrico y manual se identificaron en vértebras de manera transversal. En un fragmento óseo de *Bos taurus* solamente encontramos un hachazo en una costilla. Aquí también se estaría dando un trozamiento terciario para ambos taxones. El aserrado transversal en las costillas se relacionaría con la obtención de determinados cortes como la “tira de asado”. Por ejemplo, en una foto tomada en enero de 1899 por Gomila se observa a tres de sus hijos comiendo un costillar de asado cocinado bajo un árbol (Figura 6).

En estos cuatro grupos tanto la sierra manual como eléctrica se usó en vértebras y costillas efectuándose cortes transversales (n= 14) y longitudinales (n= 5). En la totalidad de las costillas los aserrados se dieron transversalmente mientras que en las vértebras a pesar que la mayoría son transversales también se presentan aserrados longitudinales. Este tipo de aserrado en las costillas es propio de la obtención del corte denominado “costillar”, mientras que el aserrado longitudinal en las vértebras se produce cuando se separa al animal en forma de media res para su posterior desposte.

Por otro lado, la huella de perdigón encontrada en un húmero de un *passeriformes* estaría reflejando actividades de caza menor dentro de la estancia como es la caza de pájaros. Asimismo, el patrón de las huellas de cuchillo en los huesos largos y coracoides del resto de las aves estudiadas nos sugieren momentos de preparación efectiva del alimento para su cocción y consumo. El corte de

cuchillo en la falange del cánido se relacionaría con actividades de cuereo para la extracción de la piel. En el resto de los casos como armadillos y roedores, son pocos los fragmentos hallados que presentan marcas como para poder sostener algún tipo de patrón o actividad.

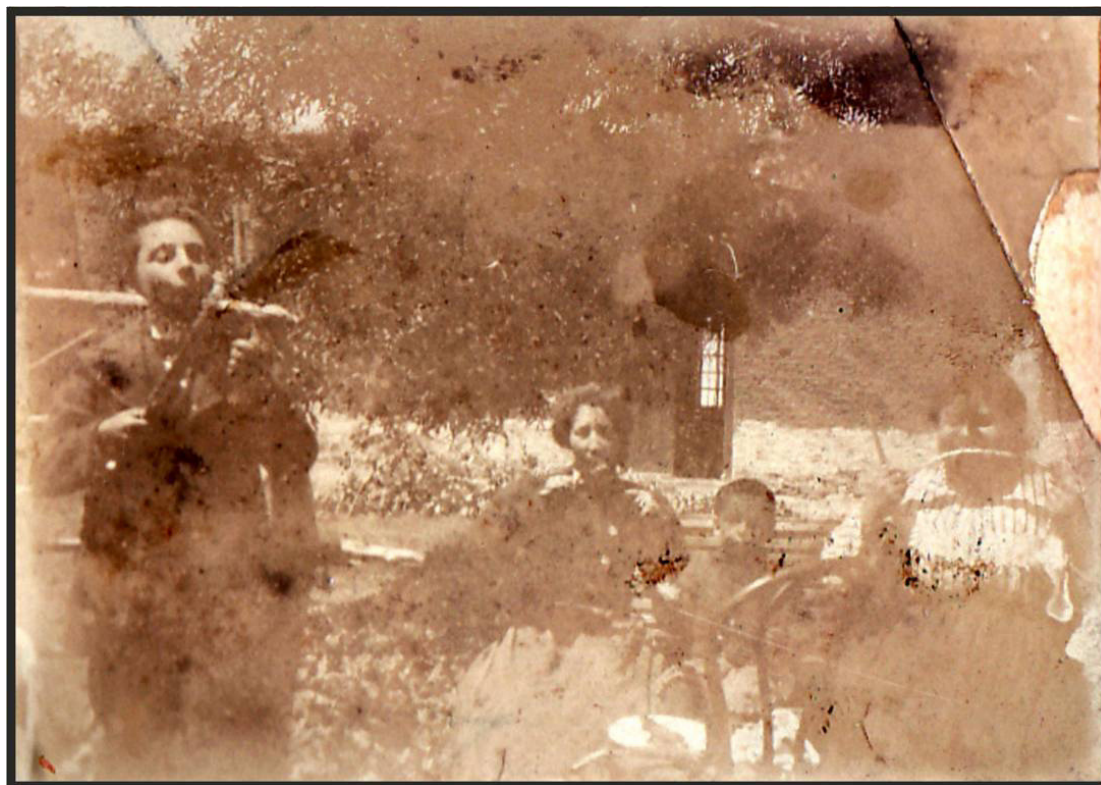


Figura 6. Fotografía tomada por Teófilo Gomila el 19 de enero de 1899 a las 11 a.m. En la misma se encuentran sus hijos Juana Peregrina, Máximo Carlos y Julio Augusto junto con Modesta Cardoso comiendo un costillar al asador (gentileza de Valeria Satas).

En síntesis, en *Ovis aries* y mamíferos medianos se están desarrollando actividades de trozamiento primario, secundario y terciario. De igual forma, es claro el trozamiento terciario en *Bos taurus* y mamíferos grandes, registrado casi exclusivamente en costillas y vértebras. El desposte de estos animales se podría estar dando dentro del establecimiento aunque en distintos sectores (p.e. en los puestos rurales). Basados en el registro fotográfico de Gomila, suponemos que las ovejas se hallaban en corrales cercanos a la casa principal mientras que los vacunos se encontrarían a mayor distancia cercanos a los puestos. Asimismo, debió haber existido una distribución diferencial de las partes carneadas entre los distintos tipos de asentamientos rurales que conformaban la estancia. De este modo, se explicaría la falta de evidencia sustentable de un procesamiento primario (únicamente se encontró una falange con huella de cuchillo) y secundario de los vacunos (Figura 4). Solamente estarían entrando al casco principal de la estancia determinados cortes para el consumo para la familia de Gomila, la familia del mayordomo y el resto de la servidumbre.

Otro tema a discutir es sobre cómo se cocinó la carne para su consumo, si asada y/o hervida. En el conjunto estudiado es minoritario el número de huesos con algún grado de termoalteración ($n= 83$) para el caso de las ovejas ($n= 4$), vacas ($n= 2$), mamíferos grandes ($n= 1$) y medianos ($n= 76$). De todos estos, solamente 12 fragmentos presentan huellas de corte y dos fragmentos con improntas de aserrado manual. La mayoría se hallan parcialmente quemados y quemados ($n= 46$) pudiendo indicar que fueron asados a la parrilla o al asador. Igualmente, los que se encuentran calcinados ($n= 36$) se pudieron haber descartado en fogones y/o basureros. Por otro lado, los cuatro grupos estudiados presentan un gran número de mandíbulas y huesos largos con fracturas transversales y longitudinales a

la altura de la diáfisis así como para la obtención de la médula ósea (caracú). Estas fracturas podrían deberse a prácticas de trozamiento terciario para reducir las porciones cárnicas ya sea para asarlas o para que entraran en la olla. En este sentido, otro modo de cocción de estas carnes fue sin duda en forma de puchero, guisado u otra manera de preparación hervida. Silveira (1999: 402) destaca que en este tipo de cocción de larga duración, donde la carne se separa fácilmente del hueso, es bajo el porcentaje de huellas de cortes que pueden quedar plasmadas en los elementos óseos.

La Libertad: una cabaña de ovejas

Distintas fuentes escritas y fotografías tomadas por Teófilo C. Gomila a fines del siglo XIX indican la producción y explotación de ganado ovino así como la presencia de vacunos, equinos, porcinos y otros animales de cría en la estancia La Libertad. Según las propias palabras de Gomila reservaban esta estancia para las *“haciendas que empezamos a refinar (...) introducimos el Durhan y el Poled Angus, en vacunos. En caballar, el árabe, el inglés y el cliesdale, con mil yeguas importadas de los Montes Grandes y Ajó, marca del Broche de Jacobé. En lanar, el rambouillet argentino de Chas, Olivera y Plomer y el Lincoln importado de Europa”* (Romeo 1959; de Jong & Satas 2011: 42). Además, en una carta escrita en 1897 hace referencia a los avatares de su campo del Cristiano ya que piensa en venderlo al Sr. José Santamarina -uno de los más poderosos propietarios en la zona-, y sostiene *“tengo que deshacerme de él porque mi campo es chico. No puedo criar más que Planteles y aquí no hay mercado para vender Padres Caras Negras. Capar, no me conviene y mandar a B. Ayres sería trabajar para gastos y fletes”*. Asimismo, continúa refiriéndose a estas especies de ovejas que presentan un *“grande y rápido desarrollo, lana como cualquiera, sobria, engordadora y de carne superior”* y continúa *“mi campo está recién vuelto a alambrar, dividido en pequeños potreros, tiene arboleda, corrales, canales de riego, alfalfares, etc”*¹. Cabe aclarar que con *“Caras Negras”* se refiere a ovejas de la raza *Hampshire Down* traídas al país desde Inglaterra hacia fines de siglo XIX y caracterizadas por ser robustas, de fuerte conformación ósea, precoces en el desarrollo, resistentes a las variaciones climáticas aunque su lana es escasa y áspera al tacto². Por tanto, esta *“raza británica carnífera”* se la criaba casi exclusivamente para el consumo.

Este contenido coincide con diversas fotografías tomadas por el propio Gomila en las décadas de 1880 y 1890. En una de ellas se observa la estancia La Libertad por detrás y un cartel sostenido por dos peones dentro de un corral de ovejas que dice: *“Cabañita La Libertad de Teófilo C. Gomila. Carneros Lincoln's Sangre Pura. Criados a campo. Hijos de padres importados desde Inglaterra. Potrillos de carrera y tiro pesado”* indicando la presencia de una cabaña de ovejas y además, la venta de caballos para carrera y de tiro (Figura 7a). Si tenemos en cuenta la alta abundancia de mamíferos medianos (37,5% del conjunto analizado) y que el registro escrito y fotográfico nos manifiesta que existió una cabaña de ovejas, las tendencias generales resultantes nos indican que es probable que los elementos asignables como mamíferos medianos que presentan el porte de una oveja pertenezcan al taxón *Ovis aries*.

Esta tendencia a su vez es coincidente con lo planteado por diversos investigadores con la llamada *“fiebre del lanar”*: el desarrollo explosivo de la producción de ovejas entre 1840 y 1880 que invadió a toda la provincia de Buenos Aires a causa de la creciente demanda internacional de lanas. Hacia 1880, cuando los mercados laneros comienzan a decaer, se reemplazan las ovejas Merino por otras con lanas más regulares pero más rendidoras a nivel cárnico como las razas *Lincoln* y *Hampshire Down* (Sábato 1989; Brittez 2000, 2007). Es así como en el registro de la estancia La Libertad, la oveja dominó el primer lugar por sobre los vacunos, estableciéndose una relación de 10 a 3. Esta tendencia también se constata en la mayoría de los sitios rurales investigados hasta el momento en la provincia de Buenos Aires donde, desde mediados de siglo XIX y hasta entrado el siglo XX, el ganado ovino ocupó un

espacio privilegiado por sobre el vacuno como se observa en la Tabla 4 (Silveira 1999; Brittez 2000, 2007; Schávelzon & Silveira 2001).

Tabla 4. Vacunos y ovinos en la provincia de Buenos Aires (1875-1914). Tomado de Gallo y Cortés Conde (1984: 106). Ministerio de Agricultura, Estadística Ganadera y Agrícola, Buenos Aires (en Reguera 2006).

Año	Vacunos (cabezas en millones)	Ovinos (cabezas en millones)
1875	5,1	45,5
1881	4,7	57,8
1888	8,6	51,5
1895	7,7	52,3
1908	10,3	34,6
1914	9	18,7

También otras fotografías nos revelan la existencia dentro de este establecimiento agropecuario de la cría de aves domésticas como gallinas (Figura 7b), caballos criollos (Figura 7c) y ganado bovino de diferentes razas como por ejemplo, *Aberdeen Angus* (Figura 7d). Asimismo, en otra carta del año 1892 Gomila se refiere a la cría de cerdos. Expresa llegar a la chacra en el momento en el que “*el guardador de una paria de cerdos*” les daba de comer y describe que “*era de ver como de todos lados acudían al llamado. Mientras el peón distribuía en los comederos, los cerdos lo seguían gruñéndole suavemente en señal de regocijo, como si lo llevaran en manifestación pública. Cuando el alimento empezó a escasear, comenzaron los estrujones, trompazos y mordiscones. Hembras, machos, chicos y grandes. [...] Solo el palo del peón podía contenerlos a respetable distancia de los chiquilines*”³ (de Jong & Satas 2011: 332). En nuestra muestra solamente contamos con una falange y un diente de *Sus scrofa*. Este animal de menor jerarquía en la mesa rural solía comerse mediante preparados como tocino, panceta o jamón así como se hervían sus extremidades y luego se condimentaban (Schávelzon & Silveira 2001). Varios autores sostienen que, tanto en contextos urbanos como rurales, se consumía gran cantidad de carne destacando que hasta las gallinas y los cerdos se alimentan con carne. Esto se debía a que existía carne en abundancia y a un muy bajo costo (Silveira 1999; Schávelzon & Silveira 2001; Brittez & Wibaux 2011).



Figura 7. Fotografías tomadas por Gomila en la estancia La Libertad entre las décadas de 1880 y 1890. a. Cabañita “La Libertad”; b. Corral de gallinas; c. Caballos criollos; d. Ganado vacuno en el puesto “Las Martinetas” dentro de la estancia La Libertad (gentileza de Valeria Satas).

Por otro lado, tanto las aves de corral como las de caza estuvieron presentes en la dieta rural. Además, la presencia de gallineros permitía tener un fácil alcance no sólo de la carne de pollo sino de los productos derivados de las aves. Lo mismo ocurriría con el ganado vacuno y ovino que además del gran aporte cárnico abastecían con leche, lana, vísceras, cuero y grasa.

Consideraciones finales

A partir de este estudio logramos comenzar a visualizar algunas prácticas y hábitos en la preparación y consumo de los alimentos así como preferencias en la mesa rural del espacio fronterizo del sudeste bonaerense. Entre ellos, en primero término la predilección de animales criados domésticamente (oveja, vaca, gallina, cerdo) sobre los de vida silvestre. Aunque posiblemente se practicaba la caza de aves silvestres para su ingesta y quizás también armadillos, roedores (como liebres, vizcachas, coipo) y la recolección de huevos de ñandú. En segundo lugar, la existencia de una gran infraestructura en función de la cría, explotación y consumo de animales domésticos de manera intensiva “a corral” que no sólo formaban parte del abastecimiento rural local sino que eran colocados en mercados regionales y nacionales. Por último, una mayor producción y consumo de ganado ovino sobre el ganado vacuno, afirmando las tendencias que se plantean para la segunda mitad del siglo XIX (Sábato 1989; Brittez 2000; Reguera 2006).

En este contexto es que la cantidad, variedad, distribución y frecuencia de huellas de corte, corte y golpe y aserrados nos indican distintos patrones y niveles de trozamiento así como las diferentes fases de obtención, preparación y consumo de los alimentos con gran aporte cárnico. Fundamentalmente en *Ovis aries* y mamíferos medianos se estarían practicando los tres tipos de trozamiento citados mientras que en *Bos taurus* y mamíferos grandes se excluiría del espacio físico donde se ubica el casco principal el cuereo, la evisceración y desarticulación primaria, que tenía lugar posiblemente en zonas cercanas a los puestos rurales (p.e. en el puesto Las Martinetas). Del mismo modo, se lograron identificar los elementos metálicos con los cuales se efectuaron los distintos procesos de trozamientos sobre todo cuchillo seguido de la sierra manual, el hacha y la sierra eléctrica. También, pudo determinarse en *Ovis aries* y *Bos taurus* la recurrencia de determinadas partes esqueléticas con sectores afectados en diferentes momentos del proceso de consumo y de obtención de subproductos para el abastecimiento rural. Una vez desarticulado y dividido el animal en dos partes, se subdividía en partes menores y se obtenían determinados “cortes” para su posterior cocción. Estos podrían ser asados y/o hervidos de diversas formas. Además de la carne, las vísceras, la grasa y el cuero también eran importantes la leche y la lana que proporcionaban estas dos especies.

Teniendo en cuenta el resto del registro arqueológico y escrito analizado, este gran establecimiento agropecuario funcionó en el último cuarto del siglo XIX y hasta principios del siglo XX con una lógica industrial y capitalista, y una disposición y uso del espacio diferente al que se daba hasta mediados de siglo XIX, es decir, dentro de parcelas separadas con funciones específicas, donde convivían distintos sectores sociales y culturales. Dentro de la misma las clases más pobres (p.e. los peones de campo y sus familias) tendrían un acceso y distribución diferencial de los bienes y productos que ingresaban al ámbito rural en general y a la estancia La Libertad en particular (Mayo 2000; Reguera 2006). Esto posiblemente se reflejaría en un desigual reparto de “cortes” de carne y sus derivados luego del trozamiento primario y secundario. Es en esta dirección que debemos estimar y profundizar futuras líneas de investigación.

Agradecimientos

Al Lic. Sergio Bogan y a Joaquín Cereghetti por la determinación y fotografía de algunas piezas óseas. A Valeria Satas por facilitarnos documentación escrita y fotográfica de primera mano perteneciente a Teófilo C. Gomila. A la Dra. Agustina Massigoge por la lectura crítica de este manuscrito. Esta investigación ha sido financiada por los subsidios de UNLP Nro. 503 dirigido por el Dr. G. Politis, AGENCIA Nro. 1548/2006 dirigido por la Dra. V. Pedrotta y por el subsidio de Jóvenes Investigadores de la UNLP (2010) otorgado a una de las autoras. Todo lo expuesto en este artículo es responsabilidad de las autoras.

Referencias

- Bagaloni, V. N. 2010. Desde las orillas... Una comparación de los sitios La Libertad (Pdo. San Cayetano) y Las Toscas (Pdo. Tres Arroyos). En: M. Berón, L. Luna, M. Bonomo, C. Montalvo, C. Aranda & M. C. Aizpitarte (eds.): *Mamül Mapu: pasado y presente desde la arqueología pampeana*, pp. 215-230. Editorial Libros del Espinillo, Ayacucho.
- Bagaloni, V. N. & Carrascosa Estenoz, L.. 2010. *Primeros estudios del conjunto arqueofaunístico del sitio La Libertad (Pdo. San Cayetano, Buenos Aires)*. Trabajo presentado en el XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. UNC., Mendoza.
- Bagaloni, V. N. & Marti, V. 2013. Ajustes metodológicos para el análisis macroscópico del gres cerámico. Estudio de conjuntos arqueológicos del sudeste bonaerense (siglo XIX). *Arqueología* 19.
- Bagaloni, V. N., Perdomo, S. & Ainchil, J. 2011. Geoelectric and magnetic surveys at La Libertad archaeological site (San Cayetano County, Buenos Aires Province, Argentina): A transdisciplinary approach. *Quaternary International* 245(1): 13-24.
- Behrensmeyer, A. K. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology* 4(2): 150-162.
- Brittez, F. R. 2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En: C. A. Mayo (ed.): *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, pp. 169-199. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Brittez, F. R. 2006. "Instrucciones para estancieros". Manuales de estancia y construcción del espacio pampeano en los albores del capitalismo industrial. En: P. P. A. Funari & F. Brittez (comp.): *Arqueología Histórica en América Latina. Temas y discusiones recientes*, pp. 91-114. Ediciones Suárez, Mar del Plata.
- Brittez, F. R. 2007. Procesos de formación, tafonomía e interpretación de patrones de consumo en sitios rurales tardíos. *VI Jornadas de Arqueología e Historia de las regiones pampeana y patagónica*. Mar del Plata. CD-ROM.
- Brittez, F. R. & Wibaux, M. 2011. Investigaciones preliminares en el sitio "Estancia Ballenera Vieja", un asentamiento de frontera del Sudeste Bonaerense. En: M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo & V. Pineau (eds.): *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, Tomo I, pp. 359-367. UNLu.
- Cabrera, A. L. 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, II (1): 1-85.
- Casanueva, M. L. 2004 Arqueología de tiempos históricos. La estancia bonaerense como territorio fronterizo. En: G. Martínez, M. A. Gutiérrez, R. Curtoni, M. Berón & P. Madrid (eds.): *Aproximaciones Contemporáneas a la Arqueología Pampeana. Perspectivas teóricas, metodológicas, analíticas y casos de estudio*, pp. 113-127. Facultad de Ciencias Sociales, Olavarría.
- Correa, C. & Wilboux, M. 2000. Sabores de la pampa. Dietas y hábitos de consumo en la frontera bonaerense. En: C. A. Mayo (ed.): *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*, pp. 71-86. Editorial Biblos, Buenos Aires.
- De Jong, I. & Satas, V. 2011. *Teófilo Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. El Elefante Blanco, Buenos Aires.
- Eiras, C. T. & Vassolo, M. E. P. 1981. *Historia del Partido de Tres Arroyos*. Municipalidad de Tres Arroyos, Artes Gráficas Los Andes S.A, Buenos Aires. 253 pp.
- Landon, D. B. 1996. Feeding Colonial Boston: A zooarchaeological study. *Historical Archaeology* 30(1): 111-153.

- Lanza, M. 2011. Zooarqueología de sitios históricos, urbanos y rurales, en Buenos Aires. Tesis Doctoral. UNLu, Luján, 829 pp. (Inédita).
- Lyman, R. L. 1994. *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge Manuals in Archaeology, Cambridge University Pres, Cambridge. 524 pp.
- Mayo, C. A. 2000. *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela. 1770-1870*. Editorial Biblos, Historias Americanas, Buenos Aires. 242 pp.
- Marschoff, M. 2007. *Gato por liebre. Prácticas alimentarias en Floridablanca*. Ed. Teseo, Buenos Aires. 232 pp.
- Mengoni Goñalons, G. L. 1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología, Colección Tesis Doctorales, Buenos Aires. 281 pp.
- Muñoz, A. S. 2000. El procesamiento de guanacos en Tres Arroyos 1, Isla Grande de Tierra del Fuego. En: *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, Tomo II, pp. 499-517. UNPA, Rio Gallegos.
- Pedrotta, V. 2005. Las sociedades indígenas del centro de la provincia de Buenos Aires entre los siglos XVI y XIX. Tesis Doctoral. FCNyM, UNLP, La Plata. 572 pp. (Inédita).
- Ramos, M. 1993. Propuesta terminológica para la técnica arqueológica del ensamblaje. *Arqueología* 3: 199-212.
- Reguera, A. 2006. *Patrón de estancias: Ramón Santamarina, una biografía de fortuna y poder en la Pampa*. EUDEBA, Buenos Aires. 239 pp.
- Ringuelet, R. 1955. Panorama zoogeográfico de la provincia de Buenos Aires. *Notas del Museo* 18(156): 1-45.
- Romeo, S. (h). 1949. *Hombres, luchas y progreso. Gomila. Istitart*. Tres Arroyos: s. e. 149 pp.
- Sábato, H. 1989. *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Schávelzon, D. & Silveira, M. 2001. *Excavaciones arqueológicas en San Isidro*. Ed. Dunken, Capital Federal.
- Sáenz Quesada, M. 2010. *Los estancieros*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires. 446 pp.
- Sesto, C. 2005. La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1990. En: *Historia del capitalismo agrario pampeano*. Tomo II. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Silveira, M. 1999. Zooarqueología Histórica Urbana, Buenos Aires. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 442 pp. (Inédita)
- Zebeiro, B. 1999. Un mundo rural en cambio. En: M. Bonaudo (dir.): *Nueva Historia Argentina. Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*, pp. 293-362. Sudamericana, Buenos Aires.

Notas

¹ Carta escrita por Teófilo C. Gomila el 14 de enero de 1897 dirigida al Sr. Alfredo Meabe. Actualmente en posesión de Valeria Satas, descendiente de Teófilo Gomila.

² <http://www.asociacionhampshire.com.ar/>.

³ Carta escrita por Teófilo C. Gomila el 26 de Diciembre de 1892 enviada a Don José Santamarina. Archivo personal de Valeria Satas.